

## Un escultor en bronce y cerámica y un pintor de influencias cinematográficas

By ELENA IGLESIAS

19 Noviembre 2009

Especial/El Nuevo Herald

El pintor y escultor cubano Luis Manuel Fernández estuvo cuatro años en Mozambique como profesor de cerámica y escultura. `` Cuando llegué, la nación estaba en guerra y fue muy difícil el primer año. Pero cuando terminó la guerra y se hicieron elecciones, el país empezó a cambiar y me fue muy bien el resto del tiempo'', dice Fernández, quien al regresar a Cuba no quiso seguir enseñando sino que empezó a crear su propia obra. `` Estuve vendiendo directamente a través del Fondo de Bienes Culturales hasta el 2000 cuando llegué al exilio'', cuenta el artista, que consiguió empleo en un taller de escultura de West Palm Beach, donde trabajó hasta diciembre del 2008 cuando el taller cerró. Entonces, Fernández se dedicó a hacer las 16 esculturas que expone actualmente en la Galería Cremata, hechas con una técnica que viene de los mayas y aztecas. `` Se saca el molde, se le echa cera, luego se envuelve en una cerámica y se hornea. En el espacio que deja la cera, se echa el bronce y resulta la pieza'', explica.

Al llegar de Cuba, el escultor quiso contar algo de lo que había vivido y así nació la Giraldirilla, símbolo de la ciudad de La Habana, que aparece montada en una balsa, yéndose como tantos otros. `` Las piezas nuevas tienen su cubanía, como la gorda tomando café, pero ya esa nostalgia del emigrante va pasando. Te acostumbras a ver la tragedia'', reflexiona el artista, que tiene una serie de hombrecitos largos, flacos y huesudos interactuando con caracoles. `` Me gustan mucho, me recuerdan a Cuba que es toda playa. Yo había hecho caracoles en Cuba y ahora he retomado muchos de mis temas anteriores'', dice Fernández que también exhibe el pie apuntalado de una bailarina. `` Me inspiré en una muchacha del ballet de Cuba que acababa de llegar y expresa el derrumbe del ballet cubano y la reconstrucción que necesita para que no se pierda''.

Por su parte, el pintor y escenógrafo Diego de Souza nació en Mendoza, Argentina. Utiliza técnicas mixtas sobre tela y también realiza xilografías, aguafuertes y monotipias. `` Como método comienzo a trabajar cuando la tela está cubierta. No comienzo desde la tela en blanco sino desde un previo 'llenado' sobre el cual luego trabajo horadando'', dice el artista, que siempre se ha identificado con el hombre, independientemente de hacer un trabajo figurativo o no. `` Me dejó llevar por el viaje. Si aparece una figura, no es producto de una búsqueda previa, sino el resultado de esa búsqueda'', afirma De Souza quien dice admirar no sólo a Leonardo y Miguel Ángel sino también a sus profesores de la universidad y a sus colegas. Incluye además entre sus influencias a directores de cine como Kurosawa, Won Kar Wai y Win Wenders.

Según el artista, el cine es una oportunidad de ver en funcionamiento varias artes al mismo tiempo. `` La pintura es un trabajo que uno realiza solo, donde se manejan los tiempos y las búsquedas, surgen preguntas y posibles respuestas. El cine es un equipo numeroso de gente con quien se trabaja en un objetivo común. El hecho de ir y volver de una actividad a otra hace que la energía no se estanque y eso para mí es saludable. Siempre se regresa con la mirada renovada. Muchos de los formatos que elijo para pintar están relacionados con las proporciones apaisadas de la pantalla. En el cine uno atrapa lo que se ve. En la pintura, eso que se ve está en otro lugar y hay que traerlo hasta uno mismo'', asegura.

Para De Souza, lo indecible puede ser manifestado desde un lugar en el que la razón no tiene asidero. `` En mi caso trato de verlo, no de juzgarlo. Sólo puedo llegar a él trabajando en lo que luego, tal vez, será dicho. Viendo y comprendiendo el arte se puede entender la historia. Esto se conecta con lo indecible de la propia identidad. El hilo que nos une a todos y nos hace uno, más allá de la geografía''.

[iglesiase@bellsouth.net](mailto:iglesiase@bellsouth.net)

Obras de Luis Manuel Fernández y Diego de Souza en Cremata Gallery, hasta el 29 de noviembre. 1646 SW Calle 8, (305) 644-3315.